

Dando coces contra el aguijón (25.13—26.32)

Cuando el Señor se le apareció a Pablo en el camino a Damasco, esto fue lo que le dijo: “Dura cosa te es dar coces contra el aguijón” (26.14d). Jesús hizo uso de una figura de la agricultura la cual era bien conocida en aquella época, y con la cual muchos agricultores hoy día están todavía familiarizados.¹ El aguijón era una vara de unos dos a tres metros de largo, con una punta afilada en uno de los extremos. Cuando el agricultor araba con un arado de agarradera, él llevaba el aguijón en su mano libre. Con el aguijón podía hacer que su buey se apurara o que girara de un lado al otro. Algunas veces, un buey rebelde volaría una patada en dirección al agricultor, pero todo lo que conseguía por causar problemas era otro empujón —más duro que el anterior. ¡Era *dura cosa* dar coces contra el aguijón!

Los griegos y los latinos hacía uso de la frase “dar coces contra el aguijón” para referirse a el pelear contra la voluntad de los “dioses”. Para Pablo, las palabras constituían una acusación de que había estado peleando en contra de la voluntad del verdadero Dios. Jehová tenía otro rumbo trazado para Pablo, pero éste había estado peleando en contra del plan de Dios para su vida —y había sido duro!

Esta vez veremos el relato de Pablo sobre cómo Dios lo “empujó”² en una dirección que lo tomó

por sorpresa —y sobre cómo Pablo hizo uso de la historia para “aguijonear” a un oyente de la realeza para que enfrentara las realidades espirituales. Cuídese al leer: ¡El Señor puede hacer uso de esta lección para aguijonearle a usted en una dirección (una dirección maravillosa, pero peligrosa) que no esperaba!

LA SITUACIÓN (25.13—26.1)

Comencemos por revisar la situación que se estaba dando en Cesarea. Varios días atrás, el joven rey Agripa³ y su hermana Berenice habían venido a presentar sus respetos a Festo, el nuevo gobernador de Judea (25.13).

Agripa tenía sólo diecisiete años cuando su padre murió, de manera que no se le concedió el extendido dominio de su padre. Más bien, unos pocos años después, se le concedió un territorio insignificante al norte de Palestina. Con el paso de los años, se le concedieron tierras adicionales, pero su reino era una bagatela comparado con el de su padre. No obstante, tenía una considerable influencia en medio del pueblo judío. Tenía sangre judía, y Roma lo hizo su guardián legal del templo de Jerusalén, dándole a él, el derecho de elegir al sumo sacerdote. Para todo propósito práctico, él era la cabeza secular de la fe judía.

¹ Algunos agricultores hoy día tienen chuzos eléctricos, pero la mayoría continúa haciendo uso —por lo menos ocasionalmente— de una vara para apurar a los animales. ² En nuestro uso inicial de las palabras “empujar” y “aguijonear” en nuestra aplicación, las ponemos entre comillas dado que hoy día tienen, algunas veces, una connotación negativa. No obstante, usaremos las palabras en el sentido positivo de urgir o estimular a la acción. Es por ello que aparecen sin comillas en el cuerpo de la lección. ³ El rey Agripa se conoce en la historia como Herodes Agripa II. Su padre, Herodes Agripa I, fue el Herodes de Hechos 12 que mató a Jacobo y que trató de matar a Pedro. Su bisabuelo fue Herodes el Grande, el cual instigó una búsqueda y destrucción en contra del bebé Jesús. Agripa fue el último Herodes de la dinastía; se le llama algunas veces “el último Herodes”. Véase la lección anterior de esta edición y la lección titulada “El hombre que pensó que él era Dios” de la edición “Hechos, 5”, donde hallará más información sobre Herodes Agripa II.

Era un Herodes típico y vivía para su propia gratificación. Su más notoria escapada fue el vivir en el pecado abierto con su bella hermana Julia Berenice, aún cuando la ley claramente condenaba el incesto (Levítico 18.1–18; 20.11–21). Según los escritores antiguos, esta relación “era un escándalo entre los judíos y los gentiles por igual”.⁴

Berenice se había casado con un tío cuando sólo tenía trece años.⁵ Al morir su esposo, se vino a vivir con su hermano soltero, sirviéndole como su reina.⁶ En algún momento se volvió a casar —aparentemente con el propósito de aplacar los rumores en cuanto al incesto— pero no pudo permanecer separada de Agripa. Pronto abandonó a su esposo y regresó al lado de su hermano.⁷

De entre todos los que necesitaban ser aguijoneados hacia el camino del Señor, ¡Agripa y Berenice debieron haber encabezado la lista! Después de que hubieron pasado varios días con Festo, el gobernador “expuso al rey la causa de Pablo...” (v. 14), admitiendo que dudaba en cuanto a cómo proceder (v. 20). Agripa dijo que a él le gustaría oír a Pablo, y Festo con gusto se lo concedió (v. 22).

Es probable que a Pablo le hubiera llegado la noticia de que dos miembros de la familia Herodes se encontraban en el palacio. No se habría sorprendido de oír que ellos querrían verlo decapitado (véase Mateo 14.3–12), pero sí debió haberse sorprendido al enterarse de que ¡Agripa lo quería oír predicando! J.W. McGarvey intentó capturar con las siguientes palabras, la emoción de Pablo:

¿Podía ser verdad que el abismo entre Cristo y ésta, que era una de las más sangrientas familias,... fuera tan estrecho que uno de ellos... realmente quisiera oír el evangelio?... La sola posibilidad de ganar a un Herodes, para la causa de Cristo, debió haber estremecido su alma.⁸

⁴ Henry E. Dosker, “Herod” (“Herodes”), en *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 3:1383. ⁵ A este tío (Herodes de Calcis) no se le menciona en la Biblia y no se encuentra en el diagrama sobre “La casa de Herodes” de la edición “Hechos, 5”. Una notable cantidad de matrimonios se daba en la familia de los Herodes entre tíos y sobrinas. ⁶ A Berenice se le designa como “reina” en varios escritos antiguos. ⁷ Posteriormente, cuando Tito vino a Judea para contrarrestar la rebelión de los judíos, ella tuvo un lío amoroso con éste y se habría casado con él de no ser por el reclamo de los ciudadanos de Roma. ⁸ J.W. McGarvey, *New Testament Commentary on Acts of Apostles (Comentario del Nuevo Testamento sobre Hechos de Apóstoles)*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 248–49. ⁹ Festo usó la palabra “varones”, a pesar de que había mujeres presentes, incluyendo a Berenice. Dado que, ciertamente no era su intención ofender a uno de sus invitados de la realeza, ésta fue probablemente la manera formal de dirigirse en tal reunión. ¹⁰ Festo cayó en la misma trampa que muchos de nosotros caemos. Todos los judíos con los cuales había hablado, habían denunciado a Pablo, así que dijo “*toda la multitud* de los judíos...”. Qué fácil es declarar: “¡Todo mundo piensa así o así!”. ¹¹ Festo siempre tuvo el cuidado de responsabilizar a otros de el dilema: a Félix (25.14), a los judíos (25.24), a Pablo (26.32) y a cualquiera excepto a sí mismo. ¹² En realidad no tenía ninguna decisión que tomar —la apelación de Pablo había sacado el asunto de sus manos— sin embargo, quería lucir decisivo. ¹³ La admisión en público de Festo, de que Pablo era inocente, llegó muy tarde como para ayudarlo a éste. Sin embargo, ello era beneficioso para otros miembros de la iglesia en aquella área.

Es probable que Pablo no pudiera dormir mucho aquella noche. ¡Por fin llegó el día cuando tendría la oportunidad de tratar de convertir a Agripa!

Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo (Hechos 25.23).

Festo dio comienzo a los procedimientos con una cándida admisión:

...Rey Agripa, y todos los varones⁹ que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos¹⁰ me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más.¹¹ Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él.¹² Como no tengo cosa cierta que escribir a mi señor, le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle tenga yo qué escribir. Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra (vv. 24–27).

Lo más absurdo era que el gobernador no hubiera liberado a Pablo —especialmente ¡después de haber “[hallado] que ninguna cosa digna de muerte [había] hecho”!¹³

Dado que la ocasión no constituía un juicio formal, sino que se trataba de una audiencia informal, y dado que Agripa deseaba oír a Pablo, Festo le permitió a Agripa presidir tal entrevista. “Entonces Agripa dijo a Pablo: □ ‘Se te permite hablar por ti mismo’” (26.1a).

EL SERMÓN (26.1–23)

Pablo se puso de pie ante la más magnífica audiencia, según el mundo, que hubiera tenido el

privilegio de hablarle. De ser yo, hubiera estado temblando en mis sandalias, pero Pablo no lo estaba. El texto occidental añade que él estaba “confiado, siendo animado por el Espíritu Santo”. “Pablo entonces, extendiendo la mano,¹⁴ comenzó así su defensa” (Hechos 26.1b).¹⁵

Pablo primero expresó su gozo por el hecho de que el rey oyera su caso:

Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos. Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones¹⁶ que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia¹⁷ (vv. 2–3).

La razón expresa para tenerse por dichoso fue que por fin compareció ante uno que comprendía la situación y que podía comprenderlo a él. (Pablo no estaba siendo adulator al decir esto, pues los autores judíos antiguos han confirmado que Agripa tenía una comprensión amplia del tema del judaísmo).

Pablo tenía otra razón, no expresada, para tenerse por dichoso de comparecer ante el rey: ¡El deseo de todo su corazón era convertirlo! ¿Convertir a Agripa? ¿Convertir a un Herodes carente de principios? ¿Convertir a uno que insensiblemente se pavoneaba de su relación incestuosa ante todo el mundo? ¡Cualquiera pensaría que un pillo así, estaría fuera de toda posibilidad de redención! ¡Pero Pablo no lo creía así (2 Pedro 3.9)!

En lo que a Pablo le concernía, su audiencia la componía un solo hombre: Agripa.¹⁸ Ningún otro sermón de Hechos es tan personal. Pablo se dirigió al rey reiteradamente por su nombre, por su título e implícitamente por el pronombre “tú”. Para apreciar el dinamismo del sermón es necesario imaginarse a estos dos enfrentados cara a cara: Al anciano encadenado y al joven vestido de túnica; al emocionado predicador y al vacío hijo despilfarrador; a uno cerca del final de su carrera y al otro cerca del comienzo. Tal vez Pablo vio algo de su antigua manera de ser en Agripa: joven, rico y

terco; con un gran potencial pero marchando en la dirección equivocada; conocedor de la ley e ignorante de su propósito; opuesto al cristianismo sin haberlo investigado. ¿Habrá pasado por la mente del apóstol que Agripa tenía la misma edad de él cuando se convirtió?¹⁹ No lo sabemos, pero esto sí sabemos: Si Pablo se salía con la suya, ¡el joven rey sería un cristiano antes de que el día terminara (vv. 28–29)!

Ante una mirada superficial, la defensa de Pablo parece principalmente un diálogo acerca de sus experiencias. No obstante, sus palabras no constituían una defensa de sí mismo, sino, una defensa del Señor resucitado (véase 2 Corintios 4.5). No obstante, su presentación se resume con cuatro expresiones en la primera persona.²⁰

“Viví fariseo” (26.4–11)

Pablo habló de sus días cuando era un joven dentro de la fe judía, en 26.4–5. Festo había dicho que “toda la multitud de los judíos” había condenado a Pablo (25.24). Pablo respondió a ello que si todos los judíos dijeran la verdad, en lugar de condenarlo, lo elogiarían.

Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación,²¹ en Jerusalén, la conocen todos los judíos; los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo (26.4–5).²²

Pablo, en su defensa, no se refirió específicamente a los cargos que había en su contra; sin embargo, su presentación hizo énfasis en que él no maltrataría a los judíos, ni desacreditaría la ley, ni contaminaría el templo. Con la referencia a su vida como fariseo, Pablo introdujo los temas de la esperanza de los padres y de la resurrección, pues los fariseos creían en las promesas de la palabra de Dios y creían también en la resurrección de los muertos (23.6, 8).

Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a

¹⁴ Pablo gesticulaba con sus manos al comienzo de sus sermones. Algunos creen, no obstante, que esto pudo haber sido un saludo para el gobernador y para el rey. ¹⁵ La defensa de Pablo ante aquella distinguida audiencia fue la más prolongada y la de estructura más pulida en cuanto a lenguaje se refiere. ¹⁶ Es probable que Pablo tuviera en mente la controversia que se daba dentro de los círculos judíos, acerca de Jesús. ¹⁷ A diferencia de Tértulo, Pablo no afirmó que iba a ser breve (véase 24.4). El capítulo 26 se puede leer en voz alta en menos de cinco minutos —una prueba más de que lo que Lucas dio, fue un compendio inspirado de los sermones que registró. ¹⁸ Él obviamente consideró a Festo una causa perdida (Mateo 7.6). Pablo incluyó a toda la audiencia dos veces durante su discurso (26.8, 29), pero se enfocó en Agripa. ¹⁹ Véase 7.58 y la nota al pie de página No. 44 de la lección titulada “¿Por qué causa moriría usted?” de la edición “Hechos, 3”. ²⁰ Esta es una adaptación de cinco puntos de Warren W. Wiersbe en *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 504–6. ²¹ Es posible que la expresión “mi nación” se refiera a la comunidad judía de Tarso; más probablemente, se refiere a la comunidad judía de Judea. ²² En las páginas 3–4 de la edición “Hechos, 4” hayará notas sobre los comienzos de la vida de Pablo.

juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus,²³ sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos (vv. 6–7).

Pablo insistió en que la verdadera razón por la que estaba sometido a juicio era que él realmente creía en lo mismo que la mayoría de los judíos afirmaban creer. “La promesa [original] que hizo Dios a [los] padres” era la promesa del Mesías que venía,²⁴ la “simiente” de Abraham (Génesis 12.3; 22.18; véase Gálatas 3.16, 19). Con el paso del tiempo, la esperanza original se amplió. Para los tiempos del Nuevo Testamento, los judíos tenían la esperanza de la restauración de la gloria a Israel, la cual ellos creían que el Mesías lograría (véase Lucas 1.67–79; Hechos 3.20–21).

Entrelazada con la esperanza de la restauración, estaba la esperanza de la resurrección (Lucas 7.18–23).²⁵ Daniel 12.2 dice: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”.²⁶ Cuando Lázaro murió, Marta habló de la esperanza del judío promedio: “Yo se que resucitará en la resurrección, en el día postrero” (Juan 11.24b).

Dado que la resurrección era una esperanza básica de los fariseos y de todos los otros judíos que creían tanto en la ley como en los profetas,²⁷ Pablo hallaba incomprendible que sus iguales judíos lo arrastraran a la corte por predicar lo que ellos afirmaban creer: ¡Que Dios había resucitado a Uno de entre los muertos! Nos parece oír la sorpresa en su voz cuando dijo: “¡Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos!” (v. 7b). F.F. Bruce captó el espíritu de las palabras

de Pablo en esta frase: “por los judíos de toda la gente”.²⁸

Pablo, lleno de emoción, se volvió al resto de la audiencia para decirles: “¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?” (v. 8). Es probable que más de un oyente saltara en su asiento cuando Pablo tiraba estocadas con su aguijón verbal en todas las direcciones.

Las palabras de Pablo se aplicaban a todos los presentes. La mayoría de los gentiles creían en un Dios (or dioses) poderoso que había creado todas las cosas (17.24–25); si Dios pudo hacer el mundo, ¿por qué deberían ellos juzgar cosa increíble que él pudiera resucitar a los muertos? Especialmente, sus palabras se aplicaban a cualquiera de los judíos presentes (incluyendo a Agripa): Si Dios había resucitado a otros de entre los muertos, ¿por qué deberían ellos dudar de que Dios había resucitado a Jesús? Por supuesto que la resurrección siempre parecerá increíble para los que sólo creen en lo que sus limitados sentidos les dicen, o para los que confían en su imperfecto razonamiento y se aferran sólo a sí mismos.

Habiéndole presentado el desafío a la asamblea, Pablo admitió el haber estado una vez donde ellos se encontraban. Como fariseo, el había creído, teóricamente, en la resurrección de los muertos, pero había rechazado la posibilidad de que Jesús hubiese resucitado:

Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre²⁹ de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos,³⁰ habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas

²³ Nótese la frase “doce tribus”. El mito de las “diez tribus perdidas” ha dado lugar a una multiplicidad de falsas doctrinas. Esto fue lo que I. Howard Marshall hizo notar: “la idea de que el pueblo judío del tiempo del Nuevo Testamento, estuviera compuesto solamente de aquellos miembros de las tribus de Judá y de Benjamín que regresaron del exilio, es un mito que no se extingue (sin embargo véase, por ejemplo, Lucas 2.36)” (*The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries, gen. ed., R.V.G. Tasker [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980], 392). Warren W. Wiersbe dijo que “aunque es cierto que las diez tribus del norte (Israel) fueron conquistadas por Asiria en el año 722 a.C. y fueron también asimiladas hasta cierto punto, lo que no es cierto es que estas diez tribus estuvieran ‘perdidas’ o aniquiladas. Jesús habló acerca de todas las doce tribus (Mateo 19.28) y también hablaron de ellas, Santiago (Santiago 1.1), y el apóstol Juan (Apocalipsis 7.4–8; 21.21)” (Wiersbe, 504). F.F. Bruce comentó que “el mito de las diez tribus perdidas no juega ningún papel en el registro bíblico” (*The Book of Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 463). ²⁴ Véase “Mesías” y “Cristo” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ²⁵ Una explicación sobre cómo la esperanza en estas cosas se desarrolló se encuentra en: William Barclay, *The Letters to the Corinthians*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1975), 139–40. ²⁶ Véase también Job 19.25–27; Salmos 16.10; Isaías 26.19; Oseas 6.2. A pasajes como éstos deben añadirse los ejemplos de aquéllos que fueron levantados de entre los muertos en los tiempos del Antiguo Testamento (1 Reyes 17.23; 2 Reyes 4.35; 13.21). ²⁷ Los saduceos, quienes no creían en la resurrección de los muertos, aceptaban los cinco libros de la ley, pero no los profetas. ²⁸ Bruce, 463. ²⁹ La expresión “el nombre de Jesús” se refería a todo lo que él fue y enseñó. Véase el sermón que lleva el título “En su nombre” el cual se encuentra en la página 9 de la edición “Hechos, 2”. ³⁰ Véase “Santo” en el Glosario en la edición “Hechos, 4”. El uso que hace Pablo de esta palabra en el contexto indica que ahora se daba cuenta de que ellos eran inocentes de los cargos por los cuales habían sido encarcelados.

las sinagogas, los forcé a blasfemar;³¹ y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras (26.9–11).³²

Agripa debió haberse sorprendido al oír que Pablo una vez persiguió a los cristianos con tanto celo —o quizás más— que su propia familia lo había hecho. Las palabras de Pablo fueron dichas, de seguro, “con el fin de provocar en el asombrado joven una inquietud que lo hiciera preguntarse: ¿Cómo habrá sufrido este perseguidor tan gran cambio?”.³³

“Vi un luz” (26.12–18)

Pablo le dijo a Agripa qué fue lo que produjo la metamorfosis en su vida:

Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes, cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo, que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. Y habiendo caído todos nosotros a tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: “Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón” (vv. 12–14).

Todo lo que había sucedido en la vida de Pablo³⁴ —incluyendo el haber sido criado como un fariseo creyente en la resurrección— había sido el aguijoneo del Señor con el fin de guiarlo a aceptar a Jesús (véase Gálatas 1.15a).³⁵ Pablo se había resistido tercamente —y lo había hecho para su propio dolor y para su propio daño. Incluso, la familia de Agripa había estado dando coces contra el aguijón por más de sesenta años.³⁶ Si el rey hubiera sido honesto, habría admitido que él, a menudo, había sido “duro”; la horrible muerte de su padre era un caso al punto.

Pablo continuó su narrativa: Rodeado por una

luz, preguntó con voz entrecortada: “¿Quién eres Señor?” La respuesta vino: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (26.15). ¡El aguijón divino se convirtió en una espada que atravesó su corazón, en un escalpelo que le esculpió su vida! El Señor resucitado le hizo el siguiente encargo:

Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro³⁷ y testigo³⁸ de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote³⁹ de tu pueblo judío,⁴⁰ y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados (vv. 16–18).

Si alguien objetaba, “Sólo tenemos tu palabra de que Jesús se te apareció a ti”, entonces Pablo tenía la respuesta perfecta: “Si yo no vi a Jesús, entonces cómo se explica el cambio en mi vida?”.⁴¹

“No fui rebelde” (26.19–20)

Ahora Pablo dirigía su aguijón al corazón del joven rey: “Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial” (v. 19). Estaba implícita la pregunta: “¿Qué otra cosa me quedaba hacer?”. ¡Si a Pablo no le quedaba otra cosa que hacer, entonces tampoco a Agripa!

Pablo había sido obediente a los mandamientos del Señor; había sido bautizado inmediatamente (22.16; 9.18). También había sido obediente al encargo del Señor:

Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea,⁴² y a los gentiles, que se *arrepintiesen* y se

³¹ Es posible que las palabras de Pablo pudieran dar a entender que él causó que los cristianos confesaran que Jesús era Dios, lo cual constituye una blasfemia para el *judío*. (Véase “Blasfemia” en el Glosario en la edición “Hechos, 3”). No obstante, el hecho de que él tenía que forzarlos encaja mejor con la idea de que él trató que negaran a Jesús, lo cual sería blasfemia para el cristiano. El tiempo imperfecto que se usa aquí se traduce en algunas versiones como “traté de forzarlos...”, lo cual constituye una admisión por parte de Pablo en el sentido de que fue menos que exitoso en sus esfuerzos —lo cual, probablemente, le causó que se comportara más hostilmente contra los cristianos.³² Esto da comienzo al tercer relato de la conversión de Pablo, que se encuentra en Hechos. Todos los relatos fueron usados en la edición “Hechos, 4” en las páginas 3–13. Véase tales sermones si desea comentarios adicionales sobre el relato que se encuentra en Hechos 26.³³ McGarvey, 252–53.³⁴ En el griego original, Pablo hizo uso de la forma plural para la palabra “aguijón”, lo anterior indica que el Señor lo había *aguijoneado* a menudo.³⁵ Hicimos notar que en una lección anterior que Pablo no había sido aguijoneado por una conciencia intranquila (23.1; véase la edición “Hechos, 4” en la página 5). Algunos de los pensamientos de esa lección anterior podrían ser incluidos en ésta.³⁶ El contacto de la familia Herodes con Jesús y sus seguidores, a través de los años, le había dado a sus miembros la singular oportunidad de conocer al Señor y de seguirlo —si tan sólo hubieran tenido corazones honestos (Lucas 8.15).³⁷ La palabra en griego que se traduce como “ministro” no es la palabra usual (*diakonos*), sino más bien, una palabra que significa “remero inferior”. El “remero inferior” era un siervo oscuro de galera.³⁸ Jesús se le apareció a Pablo con el fin de facultarlo como apóstol. Véase la edición “Hechos, 4” en las páginas 6–7.³⁹ La palabra en griego que se traduce como “librándote” se puede traducir también como “rescatándote”. A través todo el ministerio de Pablo, el Señor estuvo involucrado en una continua serie de “misiones de rescate”.⁴⁰ La palabra “pueblo” en este contexto, se refiere al pueblo judío tal como lo indica el contexto.⁴¹ Esta idea se puede ampliar en la medida que se necesite.⁴² Pablo no predicó “por toda la tierra de Judea” durante su primer viaje a Jerusalén (Gálatas 1.18, 22–24). No obstante, él tuvo otras oportunidades para hacerlo cuando hizo viajes a Jerusalén (12.25; 15.2–4; etc.).

convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de *arrepentimiento* (26.20; énfasis nuestro).

Pablo le había predicado sobre la “justicia” y el “dominio propio” a un gobernador injusto y que le daba rienda suelta a sus apetitos (24.25); ahora le predicaba sobre el arrepentimiento a un rey judío impenitente.⁴³ Era seguro que el aclamado experto en “todas las costumbres y cuestiones que [había] entre los judíos” (26.3a) sabía lo que la ley decía: “Si alguno tomare a su hermana,... es cosa execrable; por tanto serán muertos...” (Levítico 20.17). Aunque era peligroso hacerlo, Pablo continuó aguijoneando sin tregua: “¡[Hay que arrepentirse y convertirse] a Dios; haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26.20b)!

“Persevero hasta el día de hoy” (26.21–23)

Agripa necesitaba entender que si él cambiaba, la vida cristiana no sería fácil. Pablo continuó: “Por causa de esto [no por cargos inventados, sino porque le prediqué la salvación aparte de la ley a los gentiles] los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme” (v. 21). Así también, los amigos del rey se volverían en su contra si entregaba su vida a Jesús.

Agripa también necesitaba saber que el Señor estaría a su lado si tomaba tal decisión. Así que Pablo rápidamente añadió: “Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy...” (v. 22). Jesús le había dicho que se levantara (v. 16), y él había *perseverado* en esa posición —con la ayuda de Dios. La fortaleza que Pablo había recibido estaría disponible para el rey también.

Por medio de depender del Señor, Pablo había sido capaz de cumplir con lo que se le había encomendado:

...dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero⁴⁴ de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo judío y a los

gentiles (vv. 22b–23).

Nos parece oír a Pablo citando Deuteronomio 18, Isaías 53, y otros pasajes para probar que el Mesías había de morir y ser resucitado, y que las buenas nuevas serían entonces predicadas tanto a los judíos como a los gentiles. Nos parece, también, oír a Pablo decir: “¡[Este] Jesús, a quien yo os anuncio... *es el Cristo*” (Hechos 17.3b)!

El siguiente paso lógico habría sido el preguntarle a Agripa si estaba dispuesto, o no, a aceptar lo que Moisés y los profetas habían escrito (26.27). Antes de que Pablo pudiera hacer esto, fue interrumpido.

LA SECUELA (26.24–32)

Festo había estado fuera de vista desde que le había entregado el manejo de los procedimientos a Agripa al comienzo del capítulo. Aparentemente, no obstante, conforme el sermón de Pablo progresaba, se ponía cada vez más inquieto. Al ver que Pablo aguijoneaba al invitado de honor una y otra vez, decidió que era hora de llamar a la S.R.P.A (la Sociedad Romana para la Protección de Agripa).⁴⁵ “Diciendo [Pablo] estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: ‘Estás loco, Pablo; las muchas letras⁴⁶ te vuelven loco’” (v. 24).

El arrebató de Festo nos toma fuera de guardia, pero sus palabras no nos sorprenden. Un hombre tan superficial que podía referirse a la más grande verdad de todas las edades, como “[cierta cuestión] acerca de... un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo” (25.19) no tendría ningún reparo en tildar de loco al más grande proponente de esa verdad.

El que estaba actuando como lunático era Festo. Calmadamente, Pablo respondió: “No estoy loco, excelentísimo⁴⁷ Festo, sino hablo palabra de verdad y de cordura” (26.25). Pablo *había* estado enfermo mental antes de aceptar a Jesús (v. 11⁴⁸), pero ahora estaba “en su juicio cabal” (Marcos 5.15).

El apóstol se volvió a Agripa: “Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con

⁴³ El significado y la importancia del arrepentimiento pueden tener necesidad de explicación aquí. Esta explicación podría incluir estas palabras del versículo 18: “para que se conviertan de las tinieblas a la luz”. Véase “Arrepentirse” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ⁴⁴ Este pasaje es similar a Colosenses 1.18 y 1 Corintios 15.20. Por supuesto que Jesús no fue el primero que alguna vez resucitara de los muertos, sino que, fue el primero en resucitar corporalmente para no morir más. En el texto original, no está claro qué es lo que la palabra primero debe modificar. Hay traducciones de la Biblia que aplican este adjetivo al “anunciar” el evangelio. ⁴⁵ Adáptese al orden de las palabras que componen el nombre de la organización que se encarga de la protección de los animales en su lugar. ⁴⁶ Tal vez Festo se había enterado ya de la educación rabínica de Pablo. Tal vez lo había visto estudiando, incesantemente, sus pergaminos dentro de su celda (véase 2 Timoteo 4.13). Tal vez estaba simplemente impresionado con el habilidoso uso que hacía Pablo de las palabras en su presentación. ⁴⁷ Compárese esto con Lucas 1.3; Hechos 23.26; 24.3. Este es otro ejemplo de respetar el puesto cuando no se puede respetar a la persona que lo ocupa. ⁴⁸ Aunque no es obvio en el texto en español, en el griego, la palabra “loco” que aparece en los versículos 24 y 25 son todas variaciones de la palabra “*maniá*” que es la palabra en griego de la cual obtenemos: “maniático” y “manía”.

toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón” (v. 26). El cristianismo no era una orden secreta; el evangelio había sido proclamado desde las azoteas (Mateo 10.27). El nacimiento de Agripa había coincidido con el comienzo del ministerio personal de Jesús; se le había alimentado con historias acerca de Jesús y de los apóstoles junto con su alimento de bebé. Él podía dar fe de todo lo que Pablo había dicho. No obstante, el hacerlo así lo pondría en la precaria posición de tener que tomar bando con el prisionero, en contra de su anfitrión. Así que, permaneció en silencio.

Si Agripa pensó que su silencio disuadiría a Pablo, entonces estaba errado. El apóstol lo presionó: “¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees” (v. 27). Si el joven rey decía que no creía a los profetas, entonces perdería el respeto y el apoyo del pueblo judío. Si decía que creía a los profetas, entonces lo más seguro es que la siguiente pregunta de Pablo sería “¿Por lo tanto, estás dispuesto a aceptar que Jesús es aquel de quien los profetas hablaron?”. Agripa tenía que decir algo; todos en la audiencia estaban esperando su respuesta. Por fin habló: “Por poco me persuades a ser cristiano”⁴⁹ (v. 28).

Quisiéramos poder saber cómo fue que Agripa dijo tales palabras: el tono de su voz, la expresión de su rostro, la postura de su cuerpo. El original se puede interpretar de varias maneras,⁵⁰ tal como se evidencia en las diferentes traducciones de la Biblia. Algunos piensan que Agripa fue *sincero* (tales como los traductores de la King James); otros creen que aunque el rey se estaba mostrando *comprensivo* con la posición de Pablo, él no estaba totalmente convencido todavía (NVI); aun otros están seguros que Agripa estaba siendo *sarcástico* (Revised Standard Version). Dado que Agripa tuvo una amable disposición hacia Pablo, durante todo, y aún después de que el discurso terminara (25.24; 26.1, 32), podemos, probablemente, eliminar el sarcasmo como opción. Qué tan cerca estuvo el rey de la conversión, es algo que jamás sabremos.

Sea lo que sea que Agripa dio a entender, Pablo

aceptó sus palabras por lo que valían⁵¹ y las usó para el más poderoso y elocuente llamado que se encuentre en Hechos:

¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos [vea a Pablo abarcar con un gesto de su mano a Berenice, a Festo, a los invitados, y aun a los soldados] los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual soy yo⁵² [ahora vea a Pablo mostrar los grilletes alrededor de sus muñecas], excepto estas cadenas!⁵³ (26.29).

Evidentemente, Agripa pensó que había dicho mucho ya. Abruptamente, “se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos” (v. 30). De vez en cuando, cuando hemos conferido con individuos prominentes, cuando éstos se ponen de pie, ¡uno sabe que la entrevista se terminó!

Tan pronto como Festo y sus invitados estuvieron liberados de los ojos suplicantes de Pablo, “... hablaban entre sí” (v. 31a) acerca de él. El veredicto unánime fue: “Ninguna cosa digna de muerte ha hecho este hombre” (v. 31b). Fue una victoria para Pablo, pero no la victoria que él deseaba. Él quería vindicar a Jesús; en lugar de ello, se había vindicado a sí mismo. Quería ganar sus almas; en lugar de ellos, se ganó su favor.⁵⁴

Festo, no obstante, no estaba más cerca de poder componer su carta para Roma; ¡todavía no tenía cargos contra Pablo! Sea lo que sea, lo que el gobernador por fin escribió, podemos estar seguros de que Festo le echó la culpa a todo mundo, excepto a sí mismo, por el mal manejo del caso. Aparentemente, el reporte era también favorable a Pablo, dado que fue tratado bien, tanto durante el viaje, como durante su estadía en Roma (28.16, 30–31).

El capítulo 26 tiene una nota final —una casi increíble ocurrencia. Es seguro que un Herodes jamás elogiaría a un seguidor de Jesús. Un líder judío de la línea del sumo sacerdote no podría, concebiblemente, decir una buena palabra de Pablo; sin embargo, Herodes Agripa II, el que había elegido al sumo sacerdote que estaba obsesionado por matar a Pablo, ¡hizo las dos cosas! “Y Agripa

⁴⁹ Esta es la segunda vez que el término “cristiano” aparece en el libro de Hechos. Evidentemente, era una designación común de los seguidores de Jesús. No hay indicación de que Agripa usara la palabra con un sentido peyorativo. Véase las notas sobre Hechos 11.26 en la edición “Hechos, 5”. ⁵⁰ Una traducción cruda del original, sería: “Por poco, me persuades a hacer un cristiano”. La palabra “hacer” podría también traducirse como “actuar”. “Poco” podría referirse al tiempo o los medios (poco esfuerzo o poca persuasión). Al no saber *cómo* fue que Agripa dijo tales palabras, no podemos saber si estaba siendo sincero, o no. ⁵¹ El hecho de que Pablo pareció tomar a Agripa en serio es, probablemente, el más fuerte argumento para creer que Agripa estaba siendo sincero en lo que dijo. ⁵² Obsérvese que Agripa habló de ser “cristiano”, mientras que Pablo habló de “ser hechos tales cual yo soy”. La vida de Pablo define lo que un cristiano debería ser. ⁵³ Hacía treinta o más años, que Pablo no hubiera dudado en encadenar tanto a hombres como a mujeres (9.2; 26.10), ¡pero ahora no se lo deseaba a nadie! ⁵⁴ Lucas continuó acumulando declaraciones oficiales de la inocencia de Pablo. Véase la página 8 de la edición “Hechos, 1” sobre el posible “propósito apologético” de Hechos.

dijo a Festo: ‘Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiese apelado a César’”⁵⁵ (v. 32); El “último de los Herodes” había sido impresionado por el hombre y por su mensaje! Se nos deja preguntándonos qué hubiera ocurrido. Jamás lo sabremos.

CONCLUSIÓN

Al mirar nosotros a un Pablo decepcionado siendo llevado otra vez a su celda, podríamos sentirnos tentados a decir: “¡Fue una pérdida de tiempo! ¡Ése fue uno de los más excelentes sermones que Pablo había predicado, y ni una sola persona se convirtió!” Al reflexionar, nos damos cuenta de que no fue una pérdida de tiempo: A Agripa y a los demás presentes se les había mostrado la luz; no era culpa de Pablo que cerraran sus ojos. A Agripa y el resto se les había mostrado el camino a la libertad; no había que culpar a Pablo por el que permanecieran en su esclavitud al pecado. Pablo les había predicado a Jesús a ellos; ahora no tenían excusa.

Al haber estudiado usted estos versículos, esperamos que se haya puesto en el lugar de Agripa. Esperamos que haya podido sentir los agujoneos del Señor al tratar él con su palabra, de cambiar la dirección de su vida.⁵⁶ Al igual que Pablo, suplícamos: “Quisiera Dios que... no solamente [usted], sino también todos los que hoy [nos] oyen, [fuesen] hechos tales [cuales nosotros somos] —cristianos, seguidores de Jesús (Hechos 26.29). Al final, *usted* debe tomar la decisión acerca de si va a responder al Señor. Usted puede ser como Pablo, quien no fue “rebelde a la visión celestial” (v. 19b), o puede ser como Agripa, quien se levantó y se fue. ¿Cuál de los dos irá a ser? ◆

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

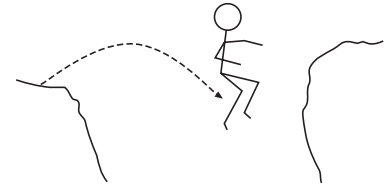
Búsquese una vara de unos dos a tres metros, y redúzcale el grosor a uno de los extremos hasta que quede puntiagudo y así demostrar el agujón. Muestre cómo el agujón era sujetado —en forma horizontal respecto al suelo, a la altura de la cintura. Manténgalo cerca durante esta lección, y cuando mencione cada uno de los agujoneos que Pablo le hacía a Agripa, puntualice la idea hurgoneando el

agujón al aire.

Si decide hacer énfasis en el concepto “casi” (véase las notas para sermón que se presentan a continuación), comience por poner varios ítemes sobre la pizarra: primero escriba una ecuación incorrecta. Luego escriba un nombre conocido incorrectamente. Por último, dibuje una figura de alguien tratando de superar una brecha (y fallando en el intento). Por ejemplo:

$$\begin{array}{r} 14 \\ +17 \\ \hline 32 \end{array}$$

Dovid
Roper



Pregunte: “¿Qué es lo que estas ilustraciones tienen en común?”. Todas son “casi”. La suma está casi correcta; el nombre está casi bien escrito; el hombre que saltaba casi lo logra. Aunque cada ítem está cerca, ninguno es correcto. La suma no está 97 por ciento correcta; está 100 por ciento errada. El nombre no es 90 por ciento correcto; está 100 por ciento errado. El hombre del dibujo no logró cubrir siete octavos de la brecha; ¡simplemente no logró nada! ¡El “casi” no va a lograr que se haga el trabajo!

NOTAS PARA SERMÓN

El relato de la no conversión de Agripa es la lección final de una serie de conversiones que se proponen en las páginas 38–39 de la edición “Hechos, 1”. Si usted predica la serie, puede usar esta lección, o puede preferir usar las ideas siguientes:

El enfoque clásico a esta no conversión es un sermón sobre “Casi persuadido” o “Casi —pero perdido”. He aquí un pensamiento que usted puede usar: “Existen dos clases de personas: las ‘casi’ cristianas y las ‘completamente’ cristianas”. (Si usted no usa el material sobre el “casi” con este texto, éste se puede usar en un sermón sobre “No estás lejos del reino” [Marcos 12.34]).

Una manera de estudiar con respecto a Agripa sería el predicar sobre “El joven rico”, comparando a Agripa con el joven rico de Mateo 19, Marcos 10 y Lucas 18. De algunos modos ellos eran semejantes,

⁵⁵ Una vez que Pablo había apelado a César, la única opción del gobernador sería enviarlo a César. Véase las notas sobre si Pablo “cometió un error”, o no, al apelar a César, en la página 15 de esta edición. ⁵⁶ Se pueden hacer aplicaciones a los que son cristianos: Dios les puede estar agujoneando para que vivan una vida de mayor servicio al Señor —una vida más como la de Pablo.

y de algunos modos eran diferentes, pero al final los dos se perdieron la más grande oportunidad de todas sus vidas.

El corazón de la historia es el relato de la conversión de Pablo. Dado que estudiamos a fondo esta conversión en ediciones anteriores, nuestro énfasis en el estudio de Hechos 26 es en cómo Pablo hizo uso del relato para tratar de convertir a Agripa. Usted puede preferir hacer énfasis en la conversión en sí (véase las notas para sermón sobre Hechos 22 en la edición "Hechos, 9"). En conexión con el relato en Hechos 26, Mark Clairday hizo énfasis en el celo mostrado por Saulo/Pablo —tanto antes como después de su conversión. Habló del "mal guiado" celo de Pablo (cuando perseguía a los cristianos), y el "bien dirigido celo" de Pablo (como resultado de la aparición del Señor), y el "celo evangelístico" de Pablo (al tratar de convertir a Agripa).

Cuando Rick Atchley predicó sobre Hechos 26, él no hizo un estudio versículo por versículo, sino que hizo énfasis en Cristo en su sermón como sigue: La realidad de Cristo, La resurrección de Cristo, La revelación acerca de Cristo, El alcance de Cristo (aún a los gentiles) y La respuesta a Cristo (de un sermón titulado "Evadiendo lo

obvio").

Dirigimos el reflector sobre Agripa, pero Festo también merece ser notado. Se podría predicar un sermón sobre "El hombre que era ignorante —y estaba orgulloso de ello". El texto sería 26.24, donde Festo habló con desesperación acerca de "las muchas letras" de Pablo. 1) Festo ignoraba la diferencia entre el judaísmo y el cristianismo (25.19a). (Algunos hoy día no distinguen la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Pactos). 2) Él ignoraba lo de la resurrección de Cristo (25.19b). (Muchos hoy día no reconocen la esencialidad de la resurrección corporal de Jesús). 3) Él ignoraba lo concerniente al siervo de Dios (25.24 —"este hombre"): quién era, aquello por lo cual vivía, lo que enseñaba. (Muchos hoy día ignoran la Biblia y sus enseñanzas). 4) Él ignoraba los valores espirituales (26.24). (Esto es cierto del mundo materialista en el cual vivimos). 5) Él ignoraba la responsabilidad personal (25.14, 24; 26.32). (A la mayoría de nosotros nos gusta echarle la culpa por nuestros pecados a otros). Usted podría añadir 6) Él ignoraba las consecuencias de no responder, etc. (Esta lección podría ser llamada "El hombre que estaba confundido" [25.20]: confundido acerca de las diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Pactos, etc.).